

# ABSTRACTO

## “Sangre y amor: tradición y libertad en *Redil de ovejas*”

Ponencia presentada en el Congreso *Imagen primera de una generación: Jornadas de homenaje a Juan García Ponce*, Universidad Veracruzana, Septiembre, 1994.

Arnoldo Carlos Vento

Uno de los problemas fundamentales del Siglo XX para los grandes pensadores mexicanos (Antonio Caso, José Vasconcelos, Samuel Ramos, Octavio Paz, José Iturriaga, Roger Bartra entre otros) ha sido el de la identidad y de allí el análisis del mestizaje para descubrir la esencia del mexicano. El problema no es sencillo; su complejidad estriba en haber heredado un sistema social y político estructurado dentro del medioevo.

Este es el modelo medieval/europeo que permanecerá por 300 años que sembrará ideas coloniales políticas, religiosas y culturales aún en los años posteriores a la Independencia Mexicana. *Redil de Ovejas* de Vicente Leñero revela ese pensamiento medieval a través de la Iglesia Romana Católica; pero también lo revela a través de la cultura mexicana, rasgos coloniales que no permite, entre las masas, el desarrollo verdadero del hombre o de la mujer universal. Publicada en 1973, es representante de la novelística de la Onda con su rebeldía de la juventud, su jerga juvenil, su nueva moralidad y sus técnicas innovadoras tanto como su preferencia del escenario urbano, mayormente la ciudad de México. Como *Al filo del agua*, indaga la conciencia del clero, revelando pensamientos íntimos y personales trascendiendo las barreras del nacionalismo y universalizando la temática religiosa. Como los escritores de la época del Boom (Rulfo, Fuentes) rompe con el orden lógico del tiempo y el espacio. Hay un desplazamiento de tiempo y espacio en el cual surgen múltiples puntos de vista a través de una

interacción de individuos. Emplea, además, el reportaje como testimonio; de igual manera la crónica histórica. Como característica de la época de los sesentas, hay una búsqueda general de la identidad personal, la preocupación del individuo y sus problemas ante la sociedad de la cual rebela. Por otra parte, es distinta por su preocupación histórica y religiosa a través de un escenario moderno y urbano capitalino.

Las implicaciones de esta obra son sumamente importantes puesto que postula a través de su narrativa, la problemática que se afronta a cada persona mexicana de la actualidad ¿Cómo es posible nuestro desarrollo universal si estamos encadenados a un pasado colonial/medieval? Vicente Leñero en una forma cabal expone lo medieval en el catolicismo mexicano, la frustración de un cura atrapado dentro de la burocracia, el nacionalismo católico, a veces convertido a un machismo católico contra el comunismo de Satanás, el papel rígido de la mujer, afectada por el puritanismo colonial de la Iglesia que destruye matrimonios; el concepto medieval de conversión y salvación que conduce al individuo hacia la santurronería. Por una parte, las masas siguen conformistas por el martillazo de la Iglesia sobre la fe y la imagen de la cruz sangrienta. Por otra parte, hay un deseo de salir, de amar, de ser libre sin pretensiones o máscaras; un deseo de encontrar la libertad del alma y el desarrollo de la personalidad e identidad. Aquí el cambio que rompe con la tradición del pensamiento colonial/medieval.

Vicente Leñero ha planteado a través de esta obra la problemática de la tradición colonial/medieval en la sociedad mexicana que existe no sólo en la religión católica sino en la cultura mexicana. El lector, al leer *Redil de Ovejas*, se da cuenta de la importancia del cambio como solución para la ruptura de las tradiciones arcaicas y contraproducentes, en particular, importante para una sociedad en vísperas del Siglo XXI. La miopía religiosa y política heredada hasta la fecha, ha producido un atraso cultural en la sociedad mexicana y aunque el cambio es un fenómeno natural e inevitable no obstante, se ha mantenido una resistencia hacia ello por la Iglesia y las sectas conservadoras a todo nivel de la sociedad. El cambio es fluido y se mueve con la evolución de las cosas. Como dice Jesús Silva Herzog, "Vivir...es suceder, es acontecer;

y no puede haber acontecimiento ni suceso sin el cambio, porque el cambio es la esencia del suceso o del acontecimiento."

Lo interesante en la obra de Leñero aquí (posiblemente porque eran tiempos de rebeldía) es que la mujer se rebela de las estructuras que le han sido asignadas por la sociedad (la Güera, la anciana Beata). En este sentido, Leñero ha hecho un paso importante como escritor sensible a los problemas de la mujer mexicana. Me parece que esto ha sido posible porque entiende bien el pasado histórico medieval. Lo que no surge en su novela son los elementos nativos/autóctonos. Seguramente, habría multitudes de campesinos/amerígenas en el atrio de la basílica cuando el Padre Bernardo manifestaba su nacionalismo católico. Posiblemente, el más explotado ha sido el amerígena: explotado no sólo económicamente sino religiosamente. Ha tenido que sufrir el robo de su propia metafísica y vivir con un sincretismo acomodado. Para romper con la tradición colonial es imprescindible reconocer los valores humanistas y universales autóctonos de la *preconquista* como un sello positivo en el alma mexicana y no confundirlos con los de *posconquista*, alterados y negativos. Es preciso ver que hay dentro del alma mexicana, ciertas características no europeas: (1) su delicadeza de expresión, (2) su proverbial cortesía, (3) la gran riqueza artística, (4) el amor a la madre tierra, (5) una actitud positiva hacia la muerte como transición y no finalidad, (6) la abundancia de diminutivos, (7) su sentido profundo hacia una espiritualidad universal, (8) la inclinación hacia el síntesis, y (9) su habilidad de percibir el tiempo y el espacio en términos metafísicos. Estas características autóctonas se reflejan en los escritores mexicanos con el realismo mágico que permite la realidad multi-dimensional porque representan una realidad fuera del ámbito occidental europeo y por lo tanto una partida del pensamiento colonial. Los escritores, como educadores de la nación, tienen la responsabilidad, como hacían los aztecas en *In Xochitl, In Kuikatl*, de decir palabras verdaderas, de encontrar el *Neltilizli* sobre la realidad mexicana pero sin arrogancia, sin máscaras y sin compromisos. Estamos en las vísperas de un nuevo siglo; no es tanto un tiempo para arrepentimiento por el fin del mundo como es un tiempo para depurarnos del pasado colonial, un tiempo para establecer un cambio positivo para el futuro sin

temores o egoísmos por medio de la palabra. El mexicano, a pesar de las estructuras y actitudes políticas y religiosas contraproducentes dentro de su liderato está al filo del cambio y a mi parecer, no hay ninguna duda que lleva dentro de su alma un gran sentido espiritual y universal que prefigura un desarrollo cultural, humanista y justiciero para el futuro.

Arnoldo Carlos Vento, Ph.D.  
Universidad de Texas--Austin

For a complete copy of this original article (17 pages) with footnotes, See Articles under this Series or click Bookstore.